

Acceder al conocimiento desde una "tercera" Secundaria

El ejemplo nórdico de "garantía juvenil" pone en evidencia la potencialidad del sistema educativo como instrumento de inclusión social, diversificándose como una "primera oportunidad" de amplia cobertura para acoger una mayor diversidad juvenil

Ante los mayores efectos excluyentes que genera la nueva sociedad del conocimiento, no sólo se debe reducir el fracaso escolar básico sino también reintegrar las formaciones y esquemas de "segunda oportunidad" como una nueva rama educativa de la Enseñanza Secundaria postobligatoria. En este ámbito existen múltiples experiencias positivas en términos pedagógicos que quedan aisladas en sí mismas (las escuelas-taller en España y los OISP o EFT en Bélgica). Aunque dispensen cualificaciones y competencias equivalentes a los títulos reconocidos de FP, padecen la rígida separación entre educación y formación y no son valorizadas como una ruta igual de válida hacia el conocimiento y el empleo.

Si se reintegran las medidas y programas dispersos de "garantía juvenil" en una "tercera" secundaria, los sistemas educativos demostrarían una lógica más inclusiva para contrarrestar la lógica selectiva que impone el mercado de trabajo.

La opción integradora facilita que el sistema educativo sea más flexible y plural, diversificando rutas alternativas e intercambiables abiertas para todos y reconociendo nuevos espacios de aprendizaje más creíbles y efectivos para todos.

Es el sistema educativo y la política educativa los que han de cambiar y transformarse para ser más integradores y hacer más democrática la futura sociedad del conocimiento y el mercado de trabajo que la sustenta.

El ejemplo de la experiencia "Trabajos para la Ciudad. Formación Profesional y democracia", que se desarrolla en la Escuela Rindge de Artes Técnicas de Cambridge (Estados Unidos), pone de relieve cómo resulta factible crear y compartir conocimiento desde una nueva concepción de la FP que potencia el aprendizaje de la ciudadanía, la inclusión social y la responsabilidad. Como tantos ejemplos aislados, sería un ejemplo válido de "tercera" secundaria a integrar.

Trabajos para la ciudad

La premisa anticuada y no democrática de que los chicos de 15 años de familias de bajos ingresos deben predecir su ocupación adulta es una constante en todas partes. "Trabajos para la ciudad" es un ejemplo de transformación educativa de un clásico instituto de Formación Profesional en un nuevo espacio democrático de aprendizaje, en el que se supera la división taylorista tradicional entre lo manual y lo intelectual. La transformación de esta línea de fractura se realiza abriendo la escuela al entorno con la intención de mejorarlo y de utilizarlo como recurso educador.

La ciudad es utilizada como el "texto" sobre el cual, los estudiantes investigan los barrios, los sistemas, las infraestructuras, las empresas, la gente, los problemas sociales y las necesidades que componen una comunidad urbana.

El programa se organiza bajo proyectos individuales y de grupo, que son encargados por agencias municipales, empresas o asociaciones a fin de resolver múltiples demandas (mejora de servicios urbanos, resolución de problemas técnicos de empresas locales, renovación de la publicidad turística de la ciudad, necesidades técnicas del tercer sector, etc.).

En primer lugar, "Trabajos para la Ciudad" combina lo mejor de la formación profesional (un enfoque basado en proyectos y en contextos, enseñanza en equipo, aprendizaje cooperativo y evaluación dialogada según portfolios y clientes) junto a contenidos más amplios de la educación académica que requieren los proyectos.

Por ejemplo, en la elaboración de los proyectos se desarrollan tanto conocimientos de base profesional como conocimientos en humanidades, comunicación, ciencias sociales o matemáticas, siempre a través de la deliberación y el análisis en equipo.

En segundo lugar, se imparte en un espacio diseñado para el trabajo en proyectos de colaboración. Este nuevo espacio no se corresponde ni con el aula ni con el taller tradicional: es más bien, un "estudio" como el de las escuelas de diseño.

En tercer lugar, se invita a los representantes de la sociedad civil y de las empresas a crear un contexto para los esfuerzos de los estudiantes.

Integrar al alumnado

La finalidad de los proyectos de "Trabajos para la ciudad" es ayudar a los estudiantes a comprender su comunidad y sus necesidades y, en último término, a verse a sí mismos como personas que pueden influir en esa comunidad, crear nuevas oportunidades para sí mismos y para todos los que viven y trabajan en ella. A través del enfoque del desarrollo comunitario, los estudiantes llegan a una visión muy diferente y más positiva de lo que significa ser un estudiante de formación profesional.

El propósito no es sólo hacer cosas, aprender algunas destrezas y conseguir un empleo, sino más bien convertirse en personas que piensan y resuelven problemas, trabajan bien juntas formando equipos y se comunican bien con clientes diversos.